



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13223

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MARTES 17 DE ABRIL DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Buenos propósitos

El Gobierno actual, que subió al poder sin programa ninguno que cumplir, lo ha fabricado ahora en un periquete, cada ministro en la parte que le correspondía.

Si le dan mimbres y tiempo va á hacer una barbaridad de cosas; pero como no encontrará en abundancia aquella primera materia, y, por otra parte, no le vendrá el tiempo sobrado, resultará al fin y á la postre que hará lo mismo que los que le precedieron en el mando: nada.

Eso sí, los propósitos no pueden ser mejores. Hay que hacer lo que falta; reformar lo que existe y echar al excluirlo lo inútil.

En Hacienda, hay que hacer una labor económica que deje recuerdo. En Guerra hay que comprar muchos cañones é instalarlos en sus emplazamientos. En Gobernación hay que crear una nueva policía que responda mejor que la actual á los fines de su fundación. En Marina hay que hacer un proyecto de construcción que cubra las necesidades del país. En Instrucción pública hay que hacer muchísimas reformas. En Fomento—¡ahí es nada!—se dará al rampo de obras públicas un impulso gigante y se harán verdaderos milagros de política hidráulica mejorando los riegos...

Es un encanto ese programa. Y es muy abundante, porque lo que hemos anotado es una parte mínima de todas las mejoras que se anuncian.

El país no cree eso; está tan harto de promesas y tan ayuno de que se le cumplan, que las oye como oye llover quien no tiene propiedades en el campo ni le estorba la lluvia: con la mayor indiferencia.

Nosotros, menos desconfiados, hemos leído el programa y hemos puesto su cumplimiento en duda. Sin embargo, no podemos negar que hemos sentido tentaciones de risa, que no en

balde formamos parte de ese país indiferente á las promesas.

Y hay motivo para las dudas que embargan nuestro ánimo. Pensando un poco en el programa que ha construido el ministerio para demostrarnos que es falsa de toda falsedad la acusación que se le hace de que permanece ocioso en el poder, viene á nuestra memoria el título de un folleto famoso escrito por un padre de la patria, que pasó á mejor vida después de dar en las Cortes mucho juego. Veinte años en el poder era el título de aquel folleto, y una cantidad de años como ese habrían de mandar los liberales para ir desarrollando en leyes su célebre programa.

La duda que sentimos nosotros se funda en que no los creemos diligentes. ¿Cómo les hemos de conceder esa virtud si en cerca de un año que llevan de mando no han hecho más que echarle unas lañas á un presupuesto ageno, votar la célebre ley de las jurisdicciones con muchísima prisa, con tanta que aún no se ha publicado, y aprobar un proyecto de arancel que apenas dado á luz se ha convertido en pararrayos—mejor en parairas—de cuantos producen ó comercian?

No, no son diligentes los que nos gobiernan. Tampoco hay síntomas de que vayan á enmendarse. Dijeron al país que en Mayo presentarían á las Cortes el nuevo presupuesto basado en la reforma de los servicios públicos, y no hay tales carneros; ni en Mayo habrá Cortes abiertas; ni el ministro encargado de la fabricación de aquel prodigio se encuentra dispuesto, ni en Octubre, cuando el parlamento se abra, habrá tiempo bastante para votar nuevas leyes económicas mejores ni peores, habida cuenta de que hay que discutir primero varias crisis, amén de la política que sigue el Gabinete.

El país no cree en el cumplimiento del programa, y no hay que afearle su opinión. ¿Cómo ha de creer si ve al Gobierno perezoso y sabe que la vida de éste se apagará el día menos pensado por sorpresa, bien porque sople Maura ó porque se disgusten los unos con los otros los ministros?

Más fácil que la realización de ese programa, que todo lo promete para nada cumplir, sería dedicar el tiempo al arreglo de los alcoholes y de la marina mercante tan necesitada de que se la mire con ojos de piedad. Sin embargo, se deja lo fácil y se promete emprender lo difícil: una halumba de cosas que alguna vez serán, mas no en esta ocasión.

TIJERETAZOS

Leemos: «Sucede en Inglaterra lo que en España.»

«Hombre no sea usted guasón y termine la frase: Sucede en Inglaterra lo que en España, pero al revés.»

«No ve usted, compañero, que va á creer cualquiera que España es una Inglaterra pequeñita? ¡Qué más quisiéramos nosotros!»

Abrimos y leemos: «La peseta-oro no es moneda.»

«¿Qué ha de ser? Las pesetas siempre han sido de plata.»

«Sin embargo, las hemos visto y—esto es más sensible,—las hemos tenido de otros varios metales. De plomo, de estaño, de cristal; pero de oro... Del vil metal no hemos visto ninguna.»

«Si no se han acuñado ¿cómo va á haber monedas que no existen? Estos economistas son atreídos. ¡Cómo fantasean!»

Dicen de Barcelona: «Siguen los elementos obreros radicales trabajando con extraordinario empeño para que el día primero de Mayo se inicie una huelga general, que, según propósito de los directores, ha de durar hasta la consecución de la jornada de ocho horas.»

«Lo malo será si los fabricantes clausuran las fábricas y se reduce la jornada á cero.»

«No está la Magdalena para tafetanes.»

«Hablaban ustedes de las promesas de nuestros políticos?»

Pues vean cómo se cumplen:

«¡Ah! Conste que quien critica no es neutro ni opositorista. Es de la familia gobernante y conoce el pañol.»

«Hace un año, al decir y repetir el marqués de Pozo Rubio que el Parlamento funcionaría en cuanto fueran ultimados los presupuestos, prometía lo que había de cumplir, puesto que los presupuestos estaban en el telar y se trabajaba en ellos de firme. Pero ahora, ¿cómo decir que habrá Cortes cuando haya presupuestos, si es notorio que el ministro de Hacienda, confirmando con sus hechos lo que anunció en el Senado, es contrario á la inmediata y rápida formación de unos presupuestos, confiando quizá en poderlos planear á su gusto, sin prisas ni apremios? ¿Cómo, pues, anunciar lo que no ha de suceder y prometer lo que no se ha de cumplir?»

«¡Señor: que eso produzca escándalo!»

«¡Si ese es el pan nuestro de cada día!»

Vamos, colega, que no se diga que se ha caído de un nido.

Además, ¿quién es el país para que D. Amós se sacrifique en confeccionar un presupuesto á disgusto con apremios y prisas?»

«Hay que distinguir. El país es el país y D. Amós es don Amós.»

No hay que olvidarlo.

ACTIVIDAD Y TRABAJO

La terminación de la Conferencia de Algeciras ha sido como un bálsamo para las inquietudes que en los últimos tiempos percibíanse en la política internacional, y ya se han extinguido por completo los rumores belicosos.

Todo está en calma, la paz moral se ha hecho y la material no se destruye.

Vientos de armonía recorren las cancellerías de ambos hemisferios, y tanto en Europa como en América se entona un himno á la concordia universal.

A la nación española le conviene mucho que tal estado de cosas se pro-

longue y á ser posible se consolide, pues los problemas de su política interior podrán desenvolverse sin graves complicaciones.

En el Mediterráneo tenemos que desenvolver una acción comercial intensa que ya viene indicada por la actividad de los alemanes é italianos, que estableciendo nuevas líneas de navegación, impulsan la corriente mercantil á que tanto pueden contribuir nuestros puertos de Levante.

En Marruecos tenemos que procurar cuanto antes unir á Tetuán y Ceuta por una buena carretera, prescindiendo del ferrocarril costero que ha quedado ya como indicado entre las conclusiones del protocolo de Algeciras; en la América del Sur, brindan á nuestra diligencia las líneas subvencionadas de la República Argentina á Europa, ancho campo para el desenvolvimiento de nuestras comunicaciones por mar y por tierra en Vigo, como punto de enlace entre los dos continentes, el nuevo y el antiguo.

Hay por consiguiente que trabajar, con la vista en alto, dejando á un lado las miserias de la política de partido para concentrar la atención en ideales de prosperidad y grandeza; es preciso demostrar que España puede y debe y al mismo tiempo quiere cumplir su misión continental.

Vías de comunicación terrestres, fluviales y marítimas; organización del poder naval, política de actividad en el Africa occidental, actividad y trabajo; eso es lo que las circunstancias piden y lo que todos debemos realizar si es que se ha de conseguir que la nación hispana recobre sus perdidos prestigios, aprovechando lo favorable de las actuales circunstancias en lo exterior y en lo interior.

DOCTRINA LEGAL

Sentencias del Tribunal Supremo.—Sala segunda.

Casación

Disparo y lesiones.—Los disparos de arma de fuego hechos sucesivamente durante una lucha ó pelea y dirigidos contra una misma persona, aunque incidentalmente resulte otra lesionada, no deben pensarse más que



—¡Oh!—dijo mirándome con terror.—No lo dudes, la mujer á quien amas te matará.
Volví á emprender su trabajo sin mirarme.
Revelaba una profunda emoción.
Yo hubiera deseado en aquellos momentos creer en quim ras.
Siempre le queda al hombre algo cuando es supersticioso, ¡dirige una superstición es una esperanza.
Volví á mi aposento y vi efectivamente dos escudos, cuya presencia me pareció inexplicable.
En el seno de las ideas confusas del primer sueño procuré este orlar mis gestos para significar aquel inesperado encuentro; pero me oí mi mente inútilmente calculaba.
A la mañana siguiente se me presentó Paulina, diciéndome:
—Tal vez no tengas bastante con diez francos, y mi madre me ha encargado ofreceros este dinero.... Tomad.
Y dejó caer sobre la mesa tres escudos, dirigiéndose inmediatamente hacia la puerta.
La detuve.
Me jugué las lágrimas que se escapaban de sus ojos.
—Paulina,—le dije—¿sois un ángel?... No es el dinero

lo que me conmueve, sino el admirable padecimiento de sentimiento con que me lo habéis ofrecido... ¡Ah!... Yo deseaba una mujer rica, elegante y con un título nobiliario... Pues bien, ahora deseo poseer millones y encontrar una mujer pobre como vos, y como vos rica de corazón, renunciando á una pasión fatal que ha de matarme... Tal vez se cumpla vuestro pronóstico.
—Basta,—dijo la joven.
Y se me fué cantando, y su voz de ruiseñor, sus frescas gorgoros resonaron en la escalera.
—¡Feliz es la que aún no ama!—exclamé pensando en las torturas que yo sufría.
Los quinientos francos de Paulina me fueron muy útiles, porque al salir Fosdora pensé en las emancipadas plebeyas del teatro de debíamos estar algunas horas, y sintió no llevar un ramillete.
Fuí á buscarle flores y le llevé con ellas mi vida y toda mi fortuna.
Sentía á la vez remordimientos y placeres, porque comprendí el subido precio de la galantería superficial que se usa en el mundo.
—Gracias,—dijo Fosdora.
Bien pronto se quejó del olor demasiado fuerte de un jazmín de Méjico

Erán muchas las personas que se reunían en los salones de Fosdora los días de recepción, y por consiguiente el porfío no podía llevar cuenta exacta de los que entraban y salían.
Así tuvo la seguridad de poder quedarse en la casa sin temer la atención y producir un escándalo.
Con impaciencia esperaba una noche de la primera reunión.
Me vestí y pase en un bolsillo de mi chaleco, á falta de un puñal, un costapluma, que no podía introducir sospechas aunque se encontrase sobre mi persona. No había hasta dónde me conduciría mi resolución, y quisiera ir armado: la hoja de un costapluma pudo llegar al corazón.